

MONOGRAFÍA HISTÓRICA

¿Fué ecijana Beatriz Galindo?

Por José Martín Jiménez

Cronista Oficial de la Ciudad

y Académico Correspondiente de la Real de Bellas Artes de Sevilla,
de la Real de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba y Premio
a la Virtud entre escritores pobres de la Real Academia Española, 1941

Al señor don José Valverde Madrid, mi ilustre amigo y notable investigador, ofrendo este modesto libro, porque en él vemos como desfilan y actúan ilustres personajes de su familia.

INTRODUCCION GENEALOGICA

El primer Galindo que encontramos en Ecija, es don Juan Fernández Galindo, Comendador de Reina en la Orden de Santiago y Alcalde Mayor de dicha ciudad, por merced del Rey Enrique IV, que fué uno de los Caballeros que más se distinguieron en su época.

En esta ciudad, poseyó los Heredamientos de Dos Fuentes, Alcotrita, el Batán, huertas en el Salado, frente a la Badera de Tejadilla y otros varios en término de Santaella, contribuyendo grandemente a la fundación del Monasterio de San Francisco de Ecija, en el cual tuvo su enterramiento y Capilla.

Fué el Comendador, un grande y virtuoso Caballero, hombre de gran lealtad y muy constante en el servicio de los Reyes, por cuyas prendas perteneció a los Consejos de Juan II y Enrique IV.

Varón de gran prudencia y singulares virtudes, fué también su padre don Martín López Galindo, leal servidor del Rey Alfonso XI, el cual fué nombrado por este soberano Caballero de la Vanda, al ser creada esta ínclita Orden.

Fue casado este caballero con doña María Ruíz de Carbajal, natural

de Antequera, la cual llevó al matrimonio varias heredades en dicha ciudad.

Don Juan Fernández Galindo, el comendador de Reina, casó tres veces. La primera con doña Isabel González de la Puebla, de la que tuvo a don Martín Fernández Galindo, en el cual instituye el primer mayorazgo, a doña Isabel Galindo, que contrajo matrimonio con don Diego de Abreu y a doña Lucía, que lo efectuó con don Fernando de Zayas.

Constan estos casamientos por su testamento, que se pasó en Ecija ante el escribano público Alfonso González de Carmona a 19 de enero de 1483.

Segunda vez, casó el dicho Comendador con doña Inés de Zayas, de la que procreó a don Juan Fernández Galindo, en el que instituye el segundo mayorazgo, el cual casó con doña Juana de Sandobal; a doña María Galindo, que celebró su casamiento con don Pedro de Perea y a doña Inés, que de su casamiento con don Alonso Sánchez de Henestrosa, nació el caballero de la Orden de Santiago don Juan de Henestrosa Galindo, padre de Luis Venegas de Henestrosa, hombre muy versado en letras autor del *Libro de Cifra nueva para harpa y vihuela*. Alcalá, 1577, en el cual aparecen puestas en música las célebres *Coplas* de Jorge Manrique.

Y tercera vez contrajo matrimonio don Juan, con doña Leonor Fernández Coronado de la que tuvo a don Cristóbal Fernández Galindo, que fué general de la Armada de los Reyes Católicos en las costas de Granada, el cual estuvo casado con doña Elvira Laso de la Vega, hija de Garcilaso el comendador de Montizón; a don Pedro que casó con doña Marina de Rivera, natural de Sevilla; a doña Francisca Galindo, que no se si tomó estado y a don Francisco que no tuvo sucesión.

En la merced de fundación de Mayorazgo que hizo el rey don Enrique IV al comendador don Juan Fernández Galindo *a doce días del mes de marzo* de 1469, se dice: "acatando los muchos e buenos y leales servicios que el dicho comendador don Juan Fernández Galindo me hizo e hizo al rrey don Juan mi señor padre de esclarecida memoria, cuya ánima Dios haya, y el dicho Martín Fernández Galindo, me ha hecho y hace cada día".

Don Martín Fernández Galindo, heredó con los mayorazgos las raras virtudes de su padre y fué varón de muy reconocidas prendas, educado en la disciplina militar, siendo caballero de Santiago, comendador de Reina y Trece de la Orden. Fué casado con doña Beatriz de Medina de la que tuvo a don Juan Fernández Galindo, que heredó su casa y casó con doña Luisa de Medina, probablemente sobrina de su madre, y a don

Martín Fernández Galindo, que según nos dice don José de Pellicer en el *Memorial de la Casa de Rivas*, página 78, casó con doña Luisa de Gaitán y fueron los padres de La Latina.

Este don Martín, también fué hombre muy dado y dispuesto para la guerra, pues asistió con don Rodrigo Ponce de León a la conquista de Alhama, el año 1482, cuando contaba Beatriz Galindo quince años.

Don José Pellicer, no nos dice con quién habia casado su padre el Comendador, pero en el Arbol Genealógico de la Tenuta de estos Mayorazgos, que autoriza el licenciado Gil Fernández Cortés, encontramos, que fué casado como ya se ha dicho con doña Beatriz de Medina; y esta coincidencia de nombre nos afirma en la idea de lo que perseguimos; pues La Latina bien pudo llevar el nombre de su abuela, ya que hemos visto en la filiación genealógica, como doña Leonor Galindo, casada con don Pedro Ponce de León, lleva también el apellido de su abuela doña Leonor Fernández Coronado. A más de ser muy frecuente esta costumbre.

I

Solo vagas y escasas referencias se conservan respecto de la patria y abolengo de la meritísima española, Beatriz Galindo, que dejando aparte la relevante figura de Santa Teresa, ninguna ha logrado fama tan duradera; pues aunque sus obras literarias, como los *Comentarios a Aristóteles* y *Notas sabias sobre los antiguos*, no han llegado hasta nosotros, aún perduran sus muchas obras de caridad, a más de las muchas circunstancias que concurrieron en ella para perpetuar su noble fama.

No es mi propósito escribir una biografía de tan ilustre dama, pues esto debe reservarse para hombres más doctos. Solo pretendo dar a conocer algunas investigaciones que he llevado a cabo, respecto a su probable tierra natal y noble familia.

El cronista don Vicente Vega, nos dice: "Según los datos más verosímiles, nació en Salamanca hacia 1465, no faltando quien incluso la suponga madrileña; en Salamanca, una tradición constante, señala la casa número 11 de la calle de la Latina, como la morada, sino la cuna, de tan ilustre señora. Dícese que procedía de una familia zamorana, sin que esta aserción tenga más fundamento que otra, en virtud de la cual, se asegura que su familia era de Ecija".

Salazar y Castro en su obra póstuma, *Arboles de Costado*. Madrid, 1795, no le pone padre y solamente que fundó el Hospital de la Latina y el Convento de la Concepción en Madrid. En cambio en sus *Advertencias históricas*. Madrid, 1688, dice que acertaron los que la hacen natural

de Salamanca, y que su padre fué un caballero apellidado Gricio, que después de viudo fué fraile agustino y que fueron sus hijos Gaspar de Gricio y Beatriz Galindo, que casó con Francisco Ramírez y fueron primeros señores de Bornos.

Por escrituras que aduce, dice que se prueba que Gaspar de Gricio fué secretario de los Reyes Católicos, pero que por dichas escrituras *no consta* que el Gaspar de Gricio fuese hermano de Beatriz Galindo, pero que se inclina a creer que lo fué aunque no está probado.

Y don José de Pellicer (obra citada) nos dice "que se halla en algunas memorias, haber sido hija de Martín Fernández Galindo, caballero de Ecija y de doña Luisa de Gaitán y nieta de don Martín Fernández Galindo, comendador de Reina y Trece de la Orden de Santiago, bien conocido por su valor".

Y ahora, si hemos de dar crédito a estos dos autores se nos presentan los dilemas siguientes: que sea hija de Martín Fernández Galindo, o que lo sea del caballero Gricio. En el primero, por lo que hemos dejado apuntado en el prólogo, casi queda demostrado que pudo ser su padre Martín Fernández Galindo. Y en el segundo si ello es así, tuvo que casar el caballero Gricio con una señora de esta casa; pues solo así se concibe el apellido Galindo en nuestra Beatriz, ya que era costumbre en esta época estos cambios de apellidos; pues ya lo vemos en su pretendida familia.

El comendador don Juan Fernández Galindo, tuvo en su segunda esposa doña Inés de Zayas, a una Inés de Zayas que de su casamiento con don Alonso Sánchez de Henestrosa tuvieron a otra Inés, que también llevó el apellido materno de Zayas. Otro caso en la misma familia: doña Elvira Laso de la Vega, mujer de don Cristóbal Fernández Galindo también llevó el apellido de su abuela doña Elvira Laso de la Vega; y hasta en el propio príncipe de la poesía española Garcilaso, se observa este cambio, pues el paterno era el Juarez de Figueroa. Así es que los dos dilemas nos dan casi la certeza que la familia de Beatriz Galindo era ecijana.

II

Con lo anteriormente expuesto, queda, si no plenamente, casi demostrado que su familia fué de Ecija. Solo falta saber si nació o no en esta ciudad, aunque es de creer que naciera en ella siendo según parece por los testimonios apuntados, hija de Martín Fernández Galindo y de doña Luisa de Gaitán, también ecijana, como lo demuestra aún hoy día, el conservar el nombre de Gaitán una de las fincas pertenecientes al mayorazgo de esta ilustre familia, la cual pertenece hoy por el apellido de Aguilar a los Marqueses de Santaella.

Dice don Jerónimo de Quintana, rector que fué del Hospital de la Latina, que como la clara inteligencia y afición al estudio de Beatriz Galindo, se manifestaron en su infancia, acordaron sus padres destinarla al claustro, y a fin de prepararla para ello determinaron que aprendiera un poco de gramática, y esto sirvió para revelar sus excepcionales dotes; lo "que sabedor un tío suyo (según refieren algunos autores) de sus buenas disposiciones le dió lecciones de latín, en cuyo estudio se distinguió Beatriz tanto", no siendo de extrañar que su tío segundo don Cristóbal Fernández Galindo, sea el que inició a la Latina en la lengua del Lacio, antes de enviarla a Salamanca, teniendo en cuenta a más de su condición jerárquica dentro de la Corte, el estar tan en boga en el siglo XV dicha lengua.

Doña Beatriz Galindo vino al mundo, hacia el año 1465. Vino en aquellos días en que se consolidaba plenamente en España el renacimiento literario y social, y en un ambiente intelectual donde brillan un Juan de Mena, un Gómez Manrique y un Marqués de Santillana. Ambiente literario de influencia puramente italiana, con su sentido humanístico, con su condición clasicista que empieza en aquella Corte intelectual de Enrique IV y que se vierte como un mar de luz, en la época de los Reyes Católicos.

En este ambiente propicio y acariciador, para una mujer de tan excelentes cualidades como Beatriz Galindo, con una cultura poco común, entre las mujeres de su tiempo, versada en los más hondos problemas de la filosofía y las humanidades y con aquella revelación de tan excepcionales dotes, llega a la Corte de los Reyes Católicos.

Nueve años tenía la Latina, cuando fué proclamada Isabel por Reina de Castilla, y apenas cumplido los 16, fué ya justamente admirada en Salamanca, por sus raros conocimientos en la lengua latina, extendiéndose su fama tan rápidamente, que deseando la Reina perfeccionarse en el latín, llamó a su lado a la sabia adolescente.

Bien notorios son los testimonios de privanza íntima cerca de la Reina, siendo a la par maestra y consejera; llegando a veces a ser consultada hasta por el propio Rey en los más áridos problemas, como puede juzgarse por el *Quaderno* de la Bula de la Fundación del Hospital de la Latina de Gerónimo de Quintana.

En esta época, representa Beatriz Galindo, el más alto exponente de la intelectualidad femenina y su figura alcanza uno de los vértices más altos de la historia de España. Al lado de la Reina, asistió a la expulsión de los árabes del Reino de Granada, y al no menos acontecimiento del descubrimiento del Nuevo Mundo, continuando a su lado hasta la muer-

te de la soberana el año 1503 y acompañando su cuerpo hasta el Convento de San Francisco en Granada, sufriendo las penalidades de un viaje de veintiocho días de duración, desde Medina del Campo, en medio de un temporal espantoso, que desbordó torrencialmente los ríos, que parecía que era la voluntad de Dios —escribe un cronista— que en señal de duelo por la muerte de tan gran Reina “las tierras de su reino e comarcas por donde su fama volaba mostrasen sentimiento y temblasen”.

III

En Ecija es constante la tradición en el Monasterio de Santa Inés del Valle, que la Latina acompañaba a la Reina en sus visitas a esta ciudad, cuando tenían en ella establecido los Reyes Católicos su Cuartel General.

En el Cronicón de este Monasterio se dice: “aún existen en este histórico convento dos celdas que son admiradas con grandísimo respeto. Una fué habitada por la más grande de las Reinas: doña Isabel la Católica, la otra por su dama favorita la gentil doncella de peregrina hermosura doña Elvira, pariente cercana de Beatriz Galindo, la gran amiga de la Reina, dama eruditísima en su tiempo a quien llamaron la Latina y bajo cuya dirección se hicieron las preciosas miniaturas que adornaban los libros del coro”.

Esto nos demuestra, no solo que Beatriz Galindo acompañaba a la Reina en sus constantes visitas a Ecija, sino que pasaría algunas temporadas en esta ciudad; pues el propio Fernández de Oviedo nos dá testimonio de su privanza, cuando dice: “Mujer la más ϵ cepta de cuantas Su Alteza tuvo en par de sí”; aunque todavía discuten los historiadores si fué nombrada o no camarera mayor y si figuró en su servidumbre.

Este solo hecho de que Beatriz Galindo no viviese en el Monasterio con la Reina, nos induce a creer que la familia de tan esclarecida dama, sea la que nos ocupa y su patria Ecija, ya que se nos deja entrever la verosimilitud de que se hospedase en su propia casa.

¿Quién fué esta gentil doncella, doña Elvira, parienta cercana de doña Beatriz Galindo? Por el nombre nos lleva a pensar en una hija de don Cristóbal Fernández Galindo y de doña Elvira Laso de la Vega, pues ya hemos visto, que a más de ser Galindo, pertenecía a la casa de Santillana, flor y nata de la nobleza del reino, y siendo así bien pudo ser prima de Beatriz, ya que la Crónica del Monasterio la llama “parienta cercana”.

La Crónica de Fernando del Pulgar, nos dice como la Reina “criaba en su palacio doncellas nobles, fijas de los grandes de sus reinos, lo que no leemos en crónica que ficiese otro tanto otra Reina ninguna. Facia

poner gran diligencia en la guarda dellas, e de las otras mujeres de su palacio; e dotábalas magníficamente, e faciales grandes mercedes por las casar bien”.

Esto casi nos confirma la idea que sustentamos, de que doña Elvira, sea la doncella que hemos apuntado.

No obstante, el ilustre genealogista, Conde de la Jarosa, contestando a una consulta mia, me dice con fecha 18 de enero de 1941, que duda de que la Latina proceda de esta familia de Ecija; aduciendo entre otras cosas que “buen cuidado hubiera tenido el licenciado Carranza, médico filósofo que fue el que escribió los Linajes de Ecija (aunque los copió Alonso Fernández de Gragera, y con este nombre se conocen) de no dejarse en el tintero tamaña ilustración para el Linaje de los Galindos, que si bien era ilustrísimo (y seguramente más que el de la Latina), esta señora hubiera constituido un honor para ellos su parentesco”.

Aunque de momento, parece que este ilustre genealogista echa por tierra todas mis suposiciones, yo aún teniendo en cuenta su eruditísima opinión y el gran crédito que como escritor me merece, sigo en *mis trece* de que algún parentesco le tuvo que unir con esta familia.

La obra citada por el señor Conde de la Jarosa, es un manuscrito copiado y quizás ampliado por Alonso Fernández de Gragera, de otro escrito por el médico ecijano licenciado Carranza, que actualmente existe en el archivo de la Academia de la Historia, sustraído, no se sabe por quién del de la parroquia de Santa Cruz de Ecija, que es a donde pertenecía. Y como el hecho de que no aparezca en este manuscrito el nombre de Beatriz Galindo, no nos comprueba el que no pertenezca a esta familia, seguimos con la misma sospecha.

I V

A los Reyes Católicos los encontramos en Ecija, en diversas ocasiones.

En el mes de octubre de 1475, salieron los Reyes Católicos de Sevilla, deteniéndose en Carmona y llegando a Ecija el 15, donde estuvieron hasta el 24, fecha en que partieron para Córdoba.

En el mes de abril de 1482, estuvieron de paso para Córdoba donde mandaron reunir su gente, llegando el Duque de Medinasidonia el 20 con nuevos refuerzos.

El 2 de febrero de 1485, están de nuevo en Ecija, donde firman una Cédula dirigida al maestre de la Orden de Calatrava.

El año 1490 los encontramos nuevamente en la misma ciudad, don-

de por privilegio fecha 9 de febrero, hacen merced, a su secretario Hernando de Zafra, de la villa de Castril y su término, con título de señorío.

Los Reyes Católicos, por su Real Cédula expedida en Ecija a 16 de febrero de 1490 nombraron a don Diego López Pacheco, capitán general de la Frontera de Andalucía. Era hijo de don Juan Pacheco el primer marqués de Villena.

El 3 de abril de 1491, hacen una de sus entradas en el Monasterio de Santa Inés del Valle, de la misma ciudad, según nos confirma su Crónica.

El 6 de noviembre de 1501 entran nuevamente en Ecija según nos afirma el doctor Galindez de Carbajal, permaneciendo en ella hasta Pascua de Navidad.

En esta ciudad y con Cédula fecha 14 de este mes reunen a Capítulo a la Orden de Santiago. Por Cédula 3 de diciembre, fué recibido como paje de la Reina el ecijano don Pedro Castrillo Fajardo. Con fecha del 8, escriben al cabildo de la ciudad de Sevilla, esforzando el efecto de cierta Bula del Papa Inocencio VIII. Y con fecha del 9 otorgan merced del Marquesado de Priego a favor de don Pedro Fernández de Córdoba, llegando a Sevilla la misma víspera de Navidad.

Una de estas fechas coincide con el casamiento de Beatriz Galindo, que tuvo lugar precisamente el 1485. ¿Se celebrarían estos esponsales en Ecija? No sería de extrañar; aunque solo se sabe que la Reina, como testimonio de su real aprecio, dispuso su casamiento con uno de los soldados más valerosos que habian peleado en las guerras de Granada: Francisco Ramírez de Onena, o Ramírez de Madriz, "afortunado esposo, que en verdad, doña Beatriz Galindo, joven, guapa, inteligente y buena, debió constituir regio presente, subrayado además con 500.000 maravedises y el nombramiento de secretario del Consejo del Rey".

Tan venturoso matrimonio, no le fué dable gozar de su dicha por mucho tiempo; pues cuando se hallaban rodeados de respetos y admiración, con dos hijos varones y viviendo en santa paz, hubo de nuevo Francisco de partirse a combatir a los moros, y el día 17 de marzo de 1501, en la batalla de Sierra Bermeja, acción desgraciada para los cristianos, cayó mortalmente herido.

Lope de Vega en su *Jerusalén Conquistada*, se queja de que este valiente madrileño, que honró a Madrid, no goce en el pueblo de su cuna, ni un triste recuerdo.

Pero la que no lo olvidó nunca, según el mismo autor en el *Laurel de Apolo*, fué

*“Aquella Latina
Que apenas nuestra vista determina
Si fué mujer o inteligencia pura,
Docta con hermosura
Y Santa en lo difícil de la Corte”.*

A partir de esta fecha nuestra excelsa Beatriz, extrema su apartamiento dedicándose en cuerpo y alma a sus fundaciones, y alejándose en tal punto de la Corte, “cuanto le permitiera su entrañable cariño a la Soberana y las exigencias que al lado de Isabel su cargo la imponía, bien que la vanidad y el ánimo de lucro estuviesen ausentes de ellos como lo prueba aquella hermosa respuesta a la Reina, que la tradición recoge, cuando queriendo la Soberana hacer determinadas mercedes a sus hijos, muy jóvenes a la sazón, se opuso Beatriz que “era justo que las mereciesen primero, que las hiciese a quienes pelearon en la guerra y que, pues sus hijos eran pequeños, no era razón para darles lo que aún no habían merecido”. (Vicente Vega, obra citada).

Y así en este voluntario apartamiento de las vanidades cortesanas, se mantuvo hasta el año 1534 en que fallece, teniendo consagrada su vida entera a su Hospital de la Concepción.

Hoy reposan sus restos en el Convento de la Concepción Jerónima, fundación suya, y seguramente en la ignorancia de la mayoría de los madrileños. Y así pudo verse que el día 23 de noviembre de 1934, en que se cumplía el cuarto centenario de su muerte, pasó en la mayor indiferencia, para los que nunca debían de olvidar a la que tanto honró a Madrid y compartió su vida con el más valeroso de sus soldados.

.....
.....pero la más honrada
patria, ¡cuán presto el sacrificio olvida!

Como dijo siglos después Lope de Vega en su *Jerusalén Conquistada*.

E P I L O G O

Y volviendo a la discutida patria de esta nunca bien alabada Beatriz Galindo, la que según el Conde de la Jarosa, hubiera constituido “tamaño ilustración para el linaje de los Galindo”, mayor lo sería para Ecija que tan ilustre dama hubiera nacido en esta ciudad; pues sorprende, como todas las mujeres que por entonces, y siglos después, cultivaron el latín,

solo Beatriz Galindo, perdure en la historia con el sobrenombre de la Latina; por tanto debemos creer en las alabanzas de sus contemporáneos, que pudieron apreciar los méritos de sus poesías latinas y el saber demostrado en sus *Comentarios a Aristóteles* y en sus escritos sabios.

Desgracia ha sido por demás, que sus meritísimos trabajos, no hayan llegado hasta nosotros; solo nos quedan, las constituciones que dictó para el sostenimiento, administración y dirección del hospital que llevó su nombre y que se conservan en el Archivo Municipal de Madrid, de las que dice el ilustre escritor Vicente Vega que "Maravilla la clarividencia con que detalla minuciosamente los deberes de cuantos han de intervenir en el hospital, incluso adelantándose a dictar reglas de previsión de abusos que todavía en nuestros días no suelen hallar coto, consagrando capítulos enteros y especiales a la misión y responsabilidades del médico, del despensero, del boticario, del enfermero y del sangrador. No hay conveniencia que esté olvidada; fraude, desidia o fragilidad humana que no estén prevenidos: cautela contra la conculcación de los fines fundamentales, que no esté prevenida".

Así es que si paso a paso pudiésemos apreciar las virtudes que encierra este curioso escrito, hallaríamos constantes muestras de las excepcionales cualidades de tan admirable mujer, y comprenderíamos la gloria que sería para un pueblo el solo hecho de que Beatriz Galindo hubiese nacido en él. De aquí este trabajo; de aquí, este mi deseo de honrar como buen ecijano a mi patria y el haberme aventurado a escribir estos apuntes, en los que no pretendo, ni mucho menos haber *dado en el clavo*, de este enmarañado asunto, sino abrir un nuevo camino de luz en la misteriosa vida de esta mujer, gloria de su tiempo y antorcha de sabiduría, que con su claro ingenio iluminó el reinado de doña Isabel.

BIBLIOGRAFIA

- Crónica del Monasterio de Santa Inés del Valle de Ecija.
Fernández de Oviedo (Gonzalo). Batallas y Quinguagenas.
Fernández de Gragera (Alonso). Historia y Linajes de Ecija.
Galindez de Carbajal (Lorenzo). Anales breves del Reinado de los Reyes Católicos, 1787.
Jarosa (Conde de la Jarosa). Carta Genealógica de los linajes de Ecija (inédita).
Pellicer (Don José de). Memorial del Marqués de Rivas.
Pérez del Pulgar. Crónica de los Reyes Católicos.
Quintana (Gerónimo de). Quaderno de la Bula de la fundación del Hospital de la Latina.
Salazar y Castro. Advertencias Históricas. Madrid, 1688.
Arboles de costado de los grandes y títulos de España, 1795.
Testamento del Comendador don Juan Fernández Galindo, Ecija, 1482.

Filiación de
Beatriz Galindo

